

065-130

Por Pere Bonnín

PUNTOS DE VISTA

A río revuelto, ganancia de pescadores. Durante la guerra civil de Sucesión, en que los españoles se peleaban por poner un rey austríaco o un rey francés, los ingleses ocuparon la plaza fuerte de Gibraltar. Sucedió en 1704 y aún la retienen. España ganó rey, mas perdió el Peñón.

Los ingleses dan largas a la reivindicación del Gobierno de Madrid, por aquello de que hay más días que longanizas y, al parecer, las longanizas de Gibraltar son de momento suculentas. Al principio fue el pensar juntos. ¿Qué no harían los pragmáticos ingleses y los ingeniosos españoles pensando juntos? De sus cavilaciones surgió una idea genial: trabajar juntos.

Pero los ingleses van más de prisa. Nombraron, como gobernador de Gibraltar, al almirante Varyl Begg, de quien se dice que es uno de los hombres más fuertes de la política imperial británica. El último viaje de López Bravo a Londres abrió un rayo de esperanza. ¿Qué saldrá del trabajar juntos? La respuesta ya la tenemos: reflexionar por separado.

Vuelva usted mañana

Esta parece ser la divisa de los ingleses respecto a Gibraltar. Vuelva usted mañana. El diario «Arriba», con muchos menos años en su cabecera que la ocupación inglesa del Peñón, escribió:

«Gibraltar es una reivindicación de ayer y de hoy, y no quisiéramos tener que decir de mañana. Es simplemente irrenunciable. Hablar, pues, de "dar carpetazo a una disputa sobre Gibraltar" es pensar en lo inimaginable.»

Y José María Pérez Lozano, en el diario «Ya», comentó:

«No es perder la fe en la diplomacia española, pero sí, como asegura un periódico inglés, "lo de Gibraltar está en los archivos" y sólo se practica una estrategia de dilaciones, va a ser cosa de mandar a nuestros mejores escopeteros del reino a que entren en Gibraltar y maten los monos —marroquíes, curiosos— que quedan. Una vieja leyenda cuenta que cuando se muera el último mono de Gibraltar, el Peñón volverá a España. Con todo, parece que en Gibraltar queda aún mucho último mono.»

Conversaciones interrumpidas

Evidentemente resulta poco compatible una meditación profunda con el parloteo. Por esto los representantes de la diplomacia española e inglesa decidieron «interrumpir» las conversaciones para «reflexionar por separado», como dijo el ministro López Bravo:

«Yo no emplearía el término de rotas; yo diría simplemente que han sido interrumpidas. Realmente nosotros hemos aportado una serie de ideas, una serie de elementos de trabajo y yo entiendo que el "Foreign Office", el Gobierno británico necesita un cierto período de reflexión dentro del cual, probablemente, nos harán otra serie de sugerencias que permitan la continuación de ese tema.

«En mutua conformidad, sir Alec Douglas Home y yo hemos decidido tomarnos un período de reflexión. A mi entender, después del proceso de "pensemos juntos", al que siguió la etapa de "trabajemos juntos" hoy se pone en vigor el período de "meditemos juntos por separado".»

Comentario de Arturo, en «Arriba»:

«El texto es, sencillamente, antológico. No cabe la menor duda de que esa voluntad diplomática apenas oculta la amargura y la decepción. Falta el último eslabón del proceso: "Digámonos para siempre adiós".»

Lucio del Alamo apostilla:

«No se puede decir más elegantemente palabras con más carga de amarga ceniza. Sir Alec Douglas Home va a seguir haciendo lo que hicieron sus honorables antecesores durante cerca de tres siglos: reír británicamente, sin demasiado ruido.»

Un pinchazo...

El carácter hispánico es más contemplativo que meditativo. La reflexión en solitario es, entre nosotros, sinónimo de aburrimiento. Por esto apunta Luis Apostúa en «Ya»:

«El problema radica en saber si se ha llegado ya al final de un camino que no conduce a ninguna parte.»

Y «DF» piensa que tal meditación puede desembocar en un amorrugamiento secular:

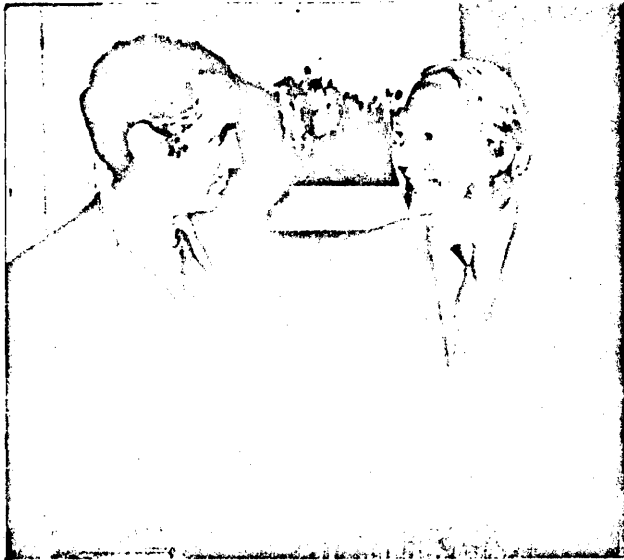
«Esta postura filosófica de reflexión puede durar varios siglos, conocido el apego rutinario que tienen los ingleses a sus costumbres, si con nuestro reputado ingenio no imaginamos algo para despertar del sopor meditativo a los mandatarios británicos. Por ejemplo, podríamos intentar la técnica del alfilerazo, que consiste en dar un sigiloso pinchazo en la nalga izquierda del individuo a despabilar. O el cubo de agua. O... ¡quién sabe! ¡Hay tantas!»

097/065/130

A Gibraltar está verde todavía

Con menos chanza, «Diario de Mallorca» sugiere la internacionalización del pinchazo:

«Sugerimos la apertura de iniciativas —más universales, dado el fracaso del aproximamiento hispano-británico— que tiendan a la consecución de la plena soberanía española sobre el territorio gibraltareño, conjugadas con la natural protección y respeto de sus actuales habitantes.»



López Bravo con Edward Heath
Trabajar juntos y reflexionar por separado

Sin embargo, el Gobierno español aplazará el pinchazo, de momento, según el «Heraldo de Aragón»:

«No parece probable que el Gobierno español tome medida alguna en torno a Gibraltar ni se proceda a un nuevo endurecimiento del bloqueo de la colonia.»

Aunque «Informaciones» advierte:

«España, en esta hora puede tomar muchas decisiones acerca de Gibraltar, excepto una: aflojar las restricciones fronterizas sobre el Peñón.»

Borrando huellas

El viaje de López Bravo coincidió con la denuncia presentada por un periódico inglés, «The Guardian», de que

el Gobierno británico había eliminado unos documentos comprometedores sobre Gibraltar. Escribe Avinarena en «El Alcázar»:

«Churchill trató el tema de Gibraltar en su correspondencia con Madrid, y prometió afrontar la devolución del Peñón si España no atacaba la Roca en la Segunda Guerra Mundial. Pero Gran Bretaña resultó desmemoriada, y ahora aún más: el Foreign Office ha hecho desaparecer los legajos que contenían las propuestas británicas y toda la correspondencia sobre el asunto entre Londres y Madrid.»

¿Tendrían algo que ver esos documentos con lo que dice Camilo Vaidecantos en «La Gaceta del Norte»?:

«Sánchez Silva contó en este periódico una anécdota sabrosa y esclarecedora: se dice que en un Consejo de Ministros alguien apuntó al Jefe del Estado que los ingleses habían afirmado su propósito de devolver Gibraltar, una vez que el Caudillo faltase. Franco, sin inmutarse, respondió: "Que lo firmen".»

Recordemos que, en uno de sus discursos, el Jefe del Estado dijo que Gibraltar es una fruta que debe madurar y cuando esté madura caerá sin esfuerzo en manos españolas.

Conclusión

Nadie será tan iluso de querer resolver de la noche a la mañana una cuestión que lleva algunos siglos pendiente. Por lo mismo, no puede tildarse de fracaso la acción de la diplomacia española. Gibraltar es una herencia que debería hacer reflexionar a los españoles, juntos o por separado, sobre los beneficios que obtienen terceros países de nuestras luchas internas. Reyes y Repúblicas se han sucedido desde 1704 y Gibraltar continúa bajo pabellón extranjero.

Esto significa que la guerra de Sucesión a la Corona de España, además de llenar de sangre el país, lo dejó mutilado en su punto más estratégico. Ya saben que la guerra entre los españoles que apoyaban al pretendiente francés y los que apoyaban al pretendiente austríaco, acabó con el abandono de este último por haber recibido el trono de su país.

Entretanto, la fruta de Gibraltar sigue madurando. De vez en cuando algún arriscado diplomático intenta cogerla, pero debe consolarse, como la zorra, con el consabido: «Está verde todavía»...